



CHIANG MAI

ROSA DEL NORTE

La “capital cultural” de Tailandia, Chiang Mai, es una ciudad al norte de ese país, enclavada entre montañas y el río Ping, que transcurre con 715 años de historia, al menos 300 templos, una herencia étnica fascinante y un empuje hacia la modernidad que la hace competir entre las mejores ciudades de Asia para vivir y visitar.

Por Cynthia Arvide. Fotos Nebojsa Kovacevic.

Chiang Mai significa “nueva ciudad”, pero su historia se remonta siete siglos atrás. La fundó el rey Phaya Mengrai en 1296 como la capital del reino de Lanna, cultura que aún se manifiesta en su arquitectura, artesanía y tradiciones. En 1556 fue invadida por Birmania; una ocupación que duró 200 años, hasta que fuerzas tailandesas se unieron para liberarla y desde entonces ha sido un importante centro religioso, cultural y comercial que forma parte del reino de Siam (Tailandia). ▶

En las últimas décadas, el Gobierno tailandés se ha esforzado por colocar a Chiang Mai como un punto de encuentro internacional y la segunda ciudad de mayor importancia, después de Bangkok. Por eso, ha invertido en infraestructura, comunicaciones y abierto las puertas a las compañías hoteleras más exclusivas del mundo. Sin embargo, Chiang Mai conserva un ambiente relajado donde se vive sin prisas, rodeada de sitios históricos y místicos que contrastan con *boutiques* y cafés vanguardistas. Aquí cualquier día se puede contemplar un mandala, tener una charla con un monje budista, aprender a cocinar con ingredientes locales o bañar un elefante.

Con su vasta riqueza natural y cultural, no es de extrañarse que sea uno de los destinos mejor clasificados. De acuerdo con un conteo de Lonely Planet, es una de las mejores 10 ciudades del mundo, y fue la segunda ciudad favorita en una encuesta hecha por la revista *Travel + Leisure* en 2010.

ENTRE MUROS

La Ciudad Vieja, delimitada por los restos de una muralla construida en 1800, concentra restaurantes, hoteles, universidades, centros culturales y algunos de los templos más visitados, como Wat Phra Singh, que alberga un gran monasterio, y Wat Chedi Luang.

Wat significa templo y *Chedi*, estupa, una estructura donde se conservan reliquias, concebida originalmente como un monumento funerario. El Chedi Luang es un impresionante sitio construido en el siglo XIV que fue parcialmente destruido por un terremoto en 1545 y, aunque perdió un fragmento de la torre que medía 84 metros

de alto, mantiene todavía una imponente aura en el corazón de esta ciudad hermosa.

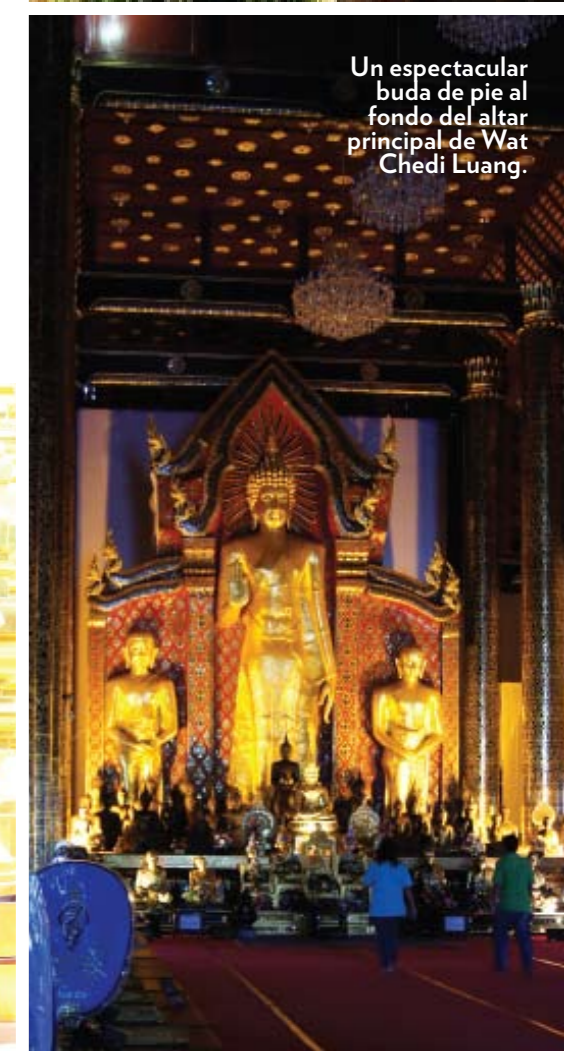
En sus cuatro lados hay escaleras que conducen a nichos con figuras de Buda cuidados por serpientes míticas (*naga*) y por elefantes, animales asociados con el poder y la realeza. En uno de esos nichos estuvo el Buda de Esmeralda, el tesoro más venerado de Tailandia, antes de que lo transfirieran a Wat Phra Kaew, en Bangkok. Alrededor de las ruinas del *chedi* hay un complejo de altares y templos. Del lado izquierdo, un árbol alto de yacal es considerado uno de los protectores de la ciudad y, según la leyenda, si éste llegara a caerse, una gran catástrofe ocurriría. A un costado, hay otro símbolo de protección, el “Pilar o Espíritu de la Ciudad” (*Lak Meu-ang*). En otro templo, hay un buda de pie conocido como Phra Chao Attarot, que data del siglo XIV, y unos pasos más adelante, otro buda, recostado, mira el tiempo pasar desde su altar en Wat Phan Tao.

Antes de salir, vale la pena sentarse unos minutos a conversar en inglés con los monjes que estudian aquí. Es un programa de la Universidad Budista MCU abierto al público tres días por semana, de 17 a 19 horas. Estos jóvenes con sus túnicas anaranjadas son muy simpáticos y les gusta practicar su inglés con los extranjeros, quienes a su vez tienen una oportunidad única de aprender y discutir con ellos temas como religión, filosofía y la historia del budismo.

Por la noche, los restaurantes a la orilla del río, como The Riverside, ofrecen una deliciosa y romántica experiencia culinaria. Para una salida elegante y sorprendentemente accesible, el Grand Lanna, dentro del Mandarin Oriental Dhara Devi, tiene un menú ▶



Las estatuas de elefantes son símbolos de protección en la base de Wat Chedi Luang.



Un espectacular buda de pie al fondo del altar principal de Wat Chedi Luang.

Las imágenes de Buda en jade son de las más veneradas en Tailandia.



BÁSICOS

- Degustar una cena estilo *khan toke*, que consiste en una variedad de platos servidos a ras del suelo, generalmente acompañada de música y baile tradicional.
- Visitar un templo a la hora del rezo matutino y escuchar el murmullo de los monjes.
- Ir en febrero, durante el Festival de las Flores, para ver la ciudad coloreada con las orquídeas más exquisitas. Alrededor de noviembre, el Festival Loi Krathing es un espectáculo que arranca con el lanzamiento de miles de lámparas de aire caliente iluminadas.



Las nagas, serpientes divinas, alejan el mal de la entrada de una capilla.

thai de primera clase. Chiang Mai tiene una vida nocturna muy activa y variada. Muchos *pubs* y bares cerca del Mercado Nocturno están siempre llenos, sobre todo de turistas, y se puede pasar de uno a otro caminando. Para escuchar jazz y blues en vivo en un ambiente más bohemio hay que ir a The Brasserie o a Northgate Jazz Co-op. Mientras que los lugares de moda entre los locales están sobre Nimmanahaemin Rd.

TODOS LOS SENTIDOS

Deleita cada uno de tus sentidos asistiendo a una clase de cocina tailandesa, cuyas especialidades se rigen por la compleja armonía entre los sabores dulce, agrio, salado y picante. Una de las escuelas más recomendadas es la Chiang Mai Thai Cookery School, del chef Sompon Nabnian. Fue la primera en Chiang Mai y es una de las mejores. Ofrece cursos de uno hasta cinco días, para principiantes y también avanzados, donde se aprende a escoger los ingredientes en un mercado, el delicado arte de combinarlos y la creatividad para servirlos.

Por la tarde, nada mejor para revigorizar el cuerpo que un masaje thai. Para esta técnica, el terapeuta usa sus manos, rodillas y pies para colocarte en distintas posturas y estiramientos. Se realiza en el suelo sobre un tapete, con la ropa puesta. Si buscas algo más pasivo, opta por un masaje de pies con reflexología o uno relajante con aceite. En la ciudad abundan los spas, centros de salud y belleza, e incluso verás hileras de sillones sobre la calle donde lo hacen; no obstante, aquí hay un lugar fuera de lo común donde ofrecen distintos tipos de masaje: la correctiva de mujeres.

La exdirectora de la prisión, Naowarat Thanasrisutharat, estableció un programa de trabajo para las mujeres que están a punto de salir y así puedan comenzar a ahorrar y se les facilite conseguir un empleo. Lejos de lo que algunos imaginen, es un lugar seguro, limpio y agradable, además de barato (una hora cuesta alrededor de 180 baht, equivalentes a seis dólares). Si la cárcel no te inspira, puedes ir a Lila Thai Massage en la calle principal, un impecable spa establecido por la misma exfuncionaria.

Cada domingo, en la calle de Ratchadamnoen se cierra la circulación a los autos y se instala un bazar donde se puede comprar artesanía local, ropa, zapatos, objetos decorativos y, al caer la noche, hay que aventurar el paladar y cenar o *botanear* en alguno de los puestos de comida casera que venden platos típicos, como pad thai, kao soi, calamares fritos, gusanos de bambú fritos y varios tipos de *curry* bien picantes. ▶

MEMORIA DE ELEFANTE

Con tantas actividades, en Chiang Mai es fácil distraerse o cambiar de plan, pero eso es parte de su encanto. Sin embargo, no visitar una reserva de elefantes sería un error. En Tailandia hay cerca de 2,600 elefantes, que durante siglos han sido un icono del país, para bien y para mal. Su fuerza y tamaño los ha hecho útiles para muchas tareas del hombre, y su inteligencia y nobleza no dejan de asombrarnos.

A pocos kilómetros de la ciudad hay varios parques de elefantes. Sin embargo, no hay que fiarse, pues en muchos se practica la explotación y maltrato de estos animales, obligándolos a realizar *shows*.

Opciones como Patara Elephant Farm, Elephant Nature Park y Baan Chang Elephant Park son proyectos que se preocupan por rescatar elefantes maltratados y darles mejores condiciones de vida. El último parece ser uno de los más comprometidos con el cuidado de los animales, por encima de aprovechar la oportunidad de negocio turístico. Por la mitad de lo que cobran otros parques, propone estancias de varios días o una visita de ocho horas en la que, además de incluir el transporte y la comida, resulta una aventura inolvidable de acercamiento a estas criaturas.

El curso de mahout (el cual se debe reservar con anticipación) comienza con una breve introducción al proyecto y un primer contacto, dándoles de comer pencas de plátanos y cañas de azúcar, que arrebatan con sus trompas. Luego hay un entrenamiento básico para montarlos y dirigirlos (no usan sillas para evitar lesionarlos) en un paseo por las montañas, ya sea en parejas o individual, y finalmente entrar a un estanque con ellos y darles un baño. Al final del día, es difícil separarse del elefante, son tan apacibles que se antoja volverse mahout (aquel que cuida y monta un elefante) de tiempo completo.

Otra experiencia maravillosa en las montañas al norte de Chiang Mai es realizar caminatas de varios días hasta donde viven algunas minorías étnicas, como los hmong, karen, mein, lisu, akkha y paduang (donde las mujeres portan anillos para alargarse el cuello). Estos grupos rurales han emigrado del interior de Asia y viven de la agricultura (y un poco del turismo, pues reciben a los visitantes en sus casas), pero de esa forma mantienen vivas sus tradiciones, su idioma y su vestido típico, de intrincados diseños.

La Rosa del Norte cautiva a todos los que la descubren, pero, a decir verdad, muy pocos la conocen verdaderamente; aún guarda celosamente sus mejores secretos. ■



El spa del Hotel Tamarind Village utiliza las recetas herbolarias de la cultura lanna y está decorado con esa herencia étnica.

COMPRAS

En Chiang Mai es donde se producen y se venden más artesanías de todo Asia. Además del Mercado de Noche, que tiene una vasta selección de *souvenirs*, ropa y artesanías a precios negociables, en las poblaciones de Borsang y Baan tawai se puede ver a los artesanos trabajar y conseguir buenos artículos de decoración, como piezas talladas y antigüedades. *Boutiques* más sofisticadas de arte y diseño se localizan en las calles de Tha Pae Rd y Nimmanahaemin Rd.

DÓNDE DORMIR

Chiang Mai se ha ido llenando de numerosas opciones para dormir, desde sencillas y acogedoras casas de huéspedes, hasta *resorts* y hoteles cinco estrellas, como el Tamarind Village Hotel, un oasis de tranquilidad en el corazón de la ciudad (www.tamarindvillage.com/index.htm). El Hotel D2 es un despliegue de diseño *thai* contemporáneo, con un excelente spa y restaurante (d2hotels.com). Para ir en plan romántico, el Ping Nakara es un hotel *boutique* de arquitectura colonial con habitaciones decoradas individualmente y muebles tallados a mano, además de un menú de cinco tipos de almohadas.